

La nueva visión de un mundo estructurado: Cultura, museos y desarrollo sostenible

John Locke en el siglo XVII, ubicaba el estudio de la sociedad dentro de las ciencias, quizá por primera vez, pero enfocándolo hacia el empirismo que él pregonaba como filósofo. Definía tal estudio como una "física de la sociedad", de donde se desprendería solamente procedimientos metodológicos inductivos.

Ante tal visión simplificadora, propia para el estudio del mundo material, Kant un poco más tarde, procedió a establecer una división entre las ciencias, destinada una de ellas a enfocar el mundo natural con una metodología propia y la otra a abordar al hombre y la sociedad.

Se bifurcaron así por una cuestión de procedimiento o método de estudio, uno y otro conocimiento y sería esto lo que propició luego la deformación que hoy se presenta en nuestra visión del mundo, estableciéndose la tajante separación que prevalece pero que tiende a diluirse. La parcelación en la visión cósmica del hombre, continuó durante la Ilustración, hasta la actual pulverización de especialidades aisladas en estancos, que nos ha legado el modernismo.

Ante este panorama de auténtica desintegración en la concepción del mundo, ha habido reacciones de algunos pensadores, los que tratando de reestructurarlo, han acudido al rescate de la integración teológica medieval, basada en una concepción que vincularía la materia inerte con la vida y con el hombre, dentro del concepto tradicional de un Dios como causa universal.

Por otro lado, el pensamiento de hoy llamado posmodernismo, plantea la necesidad de considerar la visión del Cosmos integral, por razones de urgencia además, en la supervivencia del hombre en el planeta. Es plausible una visión semejante en los planos prácticos de nuestro comportamiento ante la naturaleza y la integración de ésta con las culturas.

Sólo en esta perspectiva estructuradora nos ubicaremos en el mundo y con el mundo, para prevalecer con nuestras aspiraciones más altas.

Es indispensable considerar una nueva práctica y política efectivas, para vincular la cultura al desarrollo sostenible, anotado este último como imprescindible, desde la Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro.

América Latina ha planteado con anterioridad considerable, una postura semejante como necesaria a su producción cultural, incluida la ciencia y a los instrumentos de transmisión de ésta, como es el museo.

Integrada con premura al desarrollo occidental, afectada por las parcelaciones señaladas, y a la vez urgida de otras soluciones de vinculación o de estructuración de parcialidades, todo dentro del acelerado dinamismo social que le es peculiar. En nuestro subcontinente americano se han producido importantes movimientos artísticos, lejos del proceso de especializaciones y vanguardismos de la cultura dominante noratlántica. Este desenvolvimiento de parcialidades que se inicia en el siglo XVIII en las artes se acentúa en el siglo XIX y llega al siglo XX dentro de producciones múltiples, desvinculadas unas de otras y aisladas, en una totalidad que se presenta inconexa. Después de una primera etapa de incursión de diversos artistas mexicanos por los principales movimientos de vanguardia europea, en la primera mitad del siglo XX, haciendo exclamar a Siqueiros "éramos turistas mentales", buscan ellos mismos no sólo una integración de elementos dispersos y especializados del lenguaje plástico, sino un vínculo estrecho y con absoluta dependencia de cualquier producción hacia los aspectos sociales, éticos y aun políticos. La visión de privilegio aislacionista de especialidades, no es comprendida por el grupo de artistas vinculados estrechamente a los anhelos y necesidades de los pueblos de América. Nace así el movimiento de pintura mexicana y el muralismo con el que culmina hacia los años 30 y 40 del siglo.

Por otra parte, en 1972 se reunió en Santiago de Chile, un grupo de expertos y directivos de museos, así como especialistas de diversa índole: sociólogos, filósofos, urbanistas, científicos de varias ramas. Se cuestionó la validez del museo tradicional en la sociedad latinoamericana y el mundo contemporáneo. Entre otras cosas, se llegó al concepto del "museo integral", lo que significó una recomendación para evitar las parcelaciones a que hemos hecho referencia, particularmente en los museos de arte, que por elitistas eran los más lejanos de la realidad social. La división social así los ubicaba.

La Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro en 1992, define el concepto de desarrollo sostenible, antes ya previsto por algunas cabezas políticas del continente, como ocurrió en Costa Rica, desde 1928. Próximamente se realizará una conferencia internacional, con el título *El Museo y la Comunidad Sostenible: Cumbre de los Museos de América*, promovida por la *American Association of Museums* llevada a cabo en San José, Costa Rica.

La propuesta del "museo integral" reafirmará la visión de conjunto de la realidad, en su momento fue planteada ante el Consejo Internacional de Museos por representantes de América Latina, sin haber encontrado más eco en el llamado primer mundo. Ahora se vislumbra la oportunidad para nuestra región, de precisar conceptos e ideales para una museología posmoderna, por así decir, un museo coadyuvante en la visión integradora de la sociedad misma, tan dividida hoy día, al igual que su desarrollo sostenible.

GACETA DE MUSEOS

E.L.F.